

Las redes intelectuales entre cristianos y judíos durante la Edad Media. Crónica del taller internacional «Medieval Hebrew Philosophical Translations: Terminology, Methodology and Conceptual Frameworks»

Celia López Alcalde

ERC-Project *Latin Philosophy into Hebrew*
 Universitat Autònoma de Barcelona
 celia.lopez@uab.es



Recepción: 03/05/2010

Los días 17, 18 y 19 de febrero de 2010 tuvo lugar, en la Universidad Autónoma de Barcelona, el taller internacional titulado «Medieval Hebrew Philosophical Translations: Terminology, Methodology and Conceptual Frameworks», que se enmarca dentro del proyecto *Latin Philosophy into Hebrew*, financiado por el European Research Council, bajo el 7º Programa Marco de la Comisión Europea (FP7/2007-2013, n.º 200403).

El taller se presentaba como una oportunidad para trabajar de manera conjunta la novedosa problemática de las traducciones del latín al hebreo en la Edad Media a través de textos en estado de estudio, enlazando temáticamente con el congreso *Latin into Hebrew*, que se celebró en París (7 a 9 de diciembre de 2009), organizado por Resianne Fontaine (Amsterdam) y Gad Freudenthal (París), ambos a su vez integrantes activos de este taller junto con Charles Burnett (Londres), Severio Campanini (París), Jean-Pierre Rothschild (París), Carsten L. Wilke (Budapest), Mauro Zonta (Roma) y los miembros de dicho proyecto, a saber, Alexander Fidora (Barcelona), Harvey Hames (Beersheva/Barcelona), Yossef Schwartz (Barcelona/Tel Aviv) y Celia López Alcalde (Barcelona).

La jornada tuvo como acto inaugural la ponencia de Gad Freudenthal, que llevó por título «Translating from Latin, Translating from Arabic: Quantitative Differences and their Causes». En ella, Gad Freudenthal presentó los resultados relacionados con su rastreo de la producción de traducciones hebreas de carácter científico-filosófico: en cuanto a un primer periodo anterior a 1200, las traducciones de filosofía y ciencia que han llegado hasta nosotros procedían de textos árabes y no latinos, excepto en el caso de los tratados médicos, varios de los cuales, traducidos en Provenza, tuvieron como fuente la lengua latina. Este rechazo al contexto cercano latino-cristiano en lo referente a los textos filosóficos y científicos no disminuiría más que de manera muy paulatina hasta que, a finales del siglo XIV, apareciera en

el norte de la península Ibérica un importante movimiento de traducción del latín al hebreo (el llamado Hebrew Scholasticism). En cuanto a la adscripción territorial de este proceso de transmisión, las estadísticas parecerían distinguir claramente entre Italia —donde sí se aprecia una colaboración mutua cristiano-judía en ciencia— y Provenza —zona ésta última que manifestaría un uso escaso de textos latinos como fuente de traducciones y que revelaría, en general, una transferencia cultural marginal del latín al hebreo. Según trató de mostrar Gad Freudenthal, una de las explicaciones a este hecho radicaría en que la cultura hebrea tenía unos vínculos fuertes con la lengua y la literatura árabes, cierta familiaridad que no se daba con la tradición latina, la cual difícilmente presentaba una ciencia especulativa religiosamente neutra. La medicina, sin embargo, se presentaría como una excepción, lo cual dejaría entrever una transferencia latino-hebrea de conocimientos, hecho que pone de manifiesto que, en cuestiones como la de la salud, la adhesión religiosa es de importancia secundaria. La ponencia expuesta generó una intensa discusión; Yossef Schwartz planteó ciertas matizaciones en torno a las conclusiones sobre las relaciones entre cultura hebrea y latina: del hecho de que la mayor parte de las traducciones antes del siglo xv partiese del árabe no cabe deducir necesariamente —debido a la complejidad lingüística de la época— la inexistencia de transferencias y una impermeabilidad entre las culturas latina y hebrea.

Tras el candente debate generado por la ponencia, el mismo Yossef Schwartz abrió la primera sesión del taller a través del análisis y el comentario del manuscrito de la Cambridge University Library 1858, de autoría desconocida, traducción hebrea del *Tractatus de anima* de Domingo Gundisalvo, obra de gran importancia (junto con *De unitate et uno*, del mismo autor) en la historia de la filosofía hebrea de los siglos XIII y XIV, que fue utilizada por Gershom ben Shlomo y Hillel de Verona. La comparación sistemática de las diferentes versiones le llevó a concluir que el manuscrito de Cambridge, con un vocabulario hebreo aún vacilante, se enmarcaría dentro de una tradición más cercana al arquetipo que los manuscritos latinos preservados o, por lo menos, representaría una rama textual distinta a aquellos, según quedó patente en la puesta en común de la problemática.

El segundo día vieron la luz las sesiones, en primer lugar, de Jean-Pierre Rothschild, donde se trabajó en torno a una obra copiosamente traducida del latín al hebreo como es el *Liber de causis*, atribuido erróneamente a Aristóteles, cuyo interés pudo deberse a diversos factores relacionados con la recepción del texto por parte de lectores hebreos, entre otros, el hecho de que la argumentación expuesta no parecía contradecir la propia doctrina religiosa y ofrecía una solución filosófica viable en relación con las cuestiones de la inmanencia y de la acción de Dios en el mundo. Esto podría explicar el hecho de que dicha obra fuera traducida al menos cuatro veces al hebreo, tanto del árabe como del latín.

La segunda sesión del día la ofrecieron Alexander Fidora y Mauro Zonta, y tuvo como material de trabajo la traducción hebrea de un texto que muestra mantener relación con la obra de Vicente Ferrer, *De unitate universalis*. En la comparación de la traducción hebrea y el texto latino que se conserva, se apreciaron varios elementos distintivos, como es el hecho de que el texto hebreo resulte ser más largo que el latino y que, a su vez, presente un cambio de orden en la exposición de los

argumentos. Estos aspectos podrían dar pie a diversas hipótesis, tal y como se especuló en la sala: de un lado, la posibilidad de que circularan dos textos latinos de distinta magnitud; el que nos ha llegado sería resumen del otro y habría tomado sólo la parte que concernía al tema de la unidad del universal. También pudo ser posible, y ésta es otra hipótesis que se barajó en el transcurso de la sesión, que el propio traductor hebreo llevara a efecto en su propio texto una ampliación del texto de Vicente Ferrer.

La última sesión del día fue conducida por Carsten L. Wilke y giró alrededor de la traducción elaborada por Juda Romano de la obra de Alberto Magno *De spiritu et respiratione*. En dicha sesión, además de analizar con detalle la metodología de este insigne traductor, se comentó la problemática de la edición de traducciones en las que cohabitan diversos niveles. Así, en el caso de la presente obra, hay que tener en cuenta el texto subyacente de Aristóteles *De spiritu*, su recepción medieval, el tratado de Alberto Magno mismo y, por último, el nivel de la traducción, con los intereses particulares del traductor, a saber, la metafísica de la luz expuesta en el tratado de Alberto.

La última jornada se inició con la presentación de traducciones del latín al hebreo que parten en su origen del escrito meteorológico de Aristóteles. Resianne Fontaine condujo esta sesión acercando el complicado panorama de transmisión de esta obra a través de la comparación de dos versiones de traducciones hebreas con dos textos meteorológicos pseudoalbertinos, titulados, respectivamente, *Philosophia pauperum* y *De passionibus aeris*. La discusión destacó el tratamiento de las cuestiones cristológicas contenidas en los textos latinos por parte del traductor hebreo, y también se plantearon aspectos puntuales, como la falta de coherencia en las traducciones de nombres propios.

La última sesión la ofreció Harvey Hames, que compartió los resultados que hasta la fecha le había proporcionado su estudio histórico y filológico de un texto hebreo que es traducción de la obra de Ramon Llull *Ars brevis*, texto traducido en Senigallia (Italia) durante el siglo xv. Hames puso en relación la traducción de esta obra con la tradición cabalística, a través de figuras como Yohanan Alemanno, maestro de Pico della Mirandola, que formaría parte de círculos interesados en la magia y la mística hebreas. Ése fue el contexto de producción de dicha traducción. Tras la exposición de esta hipótesis, se generó un debate que, como en los demás casos, abrió nuevas perspectivas de análisis.

El taller llegó a su fin con unas observaciones de Charles Burnett, que resumió los resultados de las presentaciones y las discusiones del taller. En primer lugar, constató la imprecisión de los términos relacionados con la labor de traducción: la copia más o menos ajustada, la versión, el comentario y la compilación podían formar parte de la misma acción de *transferre*, del traductor o del intérprete, sin que hubiese una distinción clara de conceptos. En cuanto a cuestiones metodológicas, quedó manifiesta la dificultad de entender hoy el texto hebreo sin el correlato latino, dificultad que se explicaría a través de la lejanía contextual y lingüística. Otros aspectos a tener en cuenta y no del todo trabajados hasta ahora son el papel de las lenguas vernáculas en los procesos de transmisión textual y la importancia que tiene para comprender el fenómeno de las traducciones en la Edad Media la existencia

de maestros que impartían la lección en comunidades académicas, fenómeno que puede ser una de las causas en la producción de traducciones.

En todo caso, el estudio de las traducciones del latín al hebreo se muestra como un complejo campo de análisis y de trabajo. En cuanto a la edición de estos textos, el caso de una traducción más o menos fidedigna de un original latino identificado sería un caso explícito de trasvase de textos y de conocimiento. Sin embargo, el panorama no es siempre tan claro: muchas veces, el correlato latino no se puede especificar, en algún caso porque no llega a nuestros días o en otros porque es de temática muy común o no tiene autor concreto. En este sentido, tampoco hay que olvidar que el concepto de autoría era muy distinto al actual y que los manuscritos, sobre todo los que contenían obras ampliamente difundidas, eran libros abiertos, expuestos a la revisión y a los comentarios de los estudiosos que tenían interés por ellos.

Por último, Burnett señaló la importancia de tener en cuenta, más allá de las cuestiones estrictamente textuales, los contextos de producción de los textos. Sin el estudio pormenorizado de estos contextos, no se puede, como quedó manifiesto en las sesiones, comprender de una manera ajustada y apropiada el fenómeno de las traducciones en la Edad Media.

Este taller tuvo lugar gracias a las distintas entidades que también colaboraron en el evento. Además del European Research Council, cabe mencionar ICREA y el Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la Universitat Autònoma de Barcelona.